COMEDIA FAMOSA.

EL ANIMAL PROFETA, SAN JULIAN.

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Julian.	*El Demonio.*	*Irene.*	*Rosaura.*
Federico.	*Bulcano, Gracioso.*	*Alexandro.*	*Laura.*

JORNADA PRIMERA.

Sale Irene sola con un papèl en la mano.

Irene. JArdin hermoso, y rico,
que en belleza compites
con aquel que celebra
la antiguedad en Chipre:
Rosales, que en defensa
de las Rosas felices,
de espinas os armais,
agudas, y sutiles.
Hermosas clavelinas,
vergonzosas de oìrme,
pues las hojuelas blancas
de purpura se tiñen:
Sabed todos, que Irene,
que es la que aora os dice
palabras tan suaves,
requiebros tan humildes,
aora à Juliano:::
Mas què es esto? Yo os dixe
tan guardado secreto?
la verguenza me oprime.
Un papèl me ha embiado,
y no he podido abrirle,
por el temor de un padre,
que zeloso me sigue.
Vos, jardin, solamente
sois testigo apacible,
sed noble, y el secreto
à nadie se publìque.
Aqueste es el papèl,
la nema rompo humilde,
y comienzo à leer
sus versos, que assi dicen:
Abre el papèl, y lee.
Decisme, divina Irene,
que por el grave rigor

de un padre, mi justo amor,
justo galardon no tiene;
esta disculpa previene
poco amor, que aunque he pensado
que tu padre el sèr te ha dado,
que pienses tambien es justo,
que el parentesco del gusto,
es parentesco doblado.

Saliendo Bulcano.

Apenas tu rostro ví,
quando al mirarteceguè,
y por mostrarte mi fé
toda el alma te ofrecì.
Saber quisiera de ti,
si has de pagarme; ò si no,
buelveme el alma, que yo,
si esto te llego à escuchar,
por fuerza se la he de dàr
al mismo que me la diò.
Bulc. Què conforme està con Dios
este desdichado amante!
Iren. Quien es?
Bulc. Cierto Sobrestante.
Iren. Vos sois?
Bulc. Què donoso vos!
Iren. Còmo aveis entrado aqui?
Bulc. Abierta la puerta hallè,
y por aquesto me entrè,
tened lastima de mi.
Y no os enojeis, señora,
que ciertos presagios malos
me han anunciado unos palos,
y pienso que esta es la hora.
Ire. Idos fuera. *Bulc.* Aunque un perrengue
de Guinèa, ò un Lacayo,
que excede en altura à Mayo,
mi pobre cuerpo derriengue
à palos, no pienso irme,
yà que mi dicha hallò entrada,
sin deciros mi embaxada.
Iren. Què teneis vos que decirme?
Bulc. Que Juliano, mi señor,
vuestro amante, noble, y fiel,
la respuesta de un papèl,
(no aveis de mostrar rigor)
os pide tan solamente:
pienso que yà os enojais,
y en altas voces llamais
à que acuda vuestra gente.
Y juntamente me dixo:::

Espantase Bulcano.

Valgame Dios! *Iren.* Què te altera?
Bulc. Algun palo pensè que era
de algun Lacayo prolijo.
Iren. Què os dixo mas? *Bulc.* Saber quiere,
no es esta mala señal: *ap.*
señora, si huelo mal,
sufralo quanto pudiere.
Dixo, que si acaso vos
responder no aveis podido,
que oy, por sentirse afligido
de efectos del ciego Dios,
con sus padres và à su Quinta,
que junto à la vuestra està,
que hagais vos por ir allà,
pues veis el amor que os pinta.
Y èl entonces disfrazado,
fingiendo que và à cazar,
sus padres podrà dexar,
y os hablarà sin cuidado
del vuestro, que tanto os zela,
donde sabrà la la respuesta
de vos misma. *Iren.* Ay mas?
Bulc. Aquesta es mi embaxada.
Iren. Rezela el alma::: *Bulc.* No rezeleis
de decirme vuestro intento.
Iren. Tener agradecimiento,
que es accion noble sabeis.
Bulc. Y es un ingrato villano
qualquiera que no agradece.
Iren. Mucho Juliano merece
por galàn, y cortesano;
pero no sè si me atreva
à declararme con vos.
Bulc. Còmo es esso? vive Dios,
que aunque vuestro padre mueva,
y convoque mas parientes,
que ha tenido el Padre Adàn,
que todos no bastaràn
à sacarme de los dientes
una palabra, y aquessa
ha de ser un nones duro

como

como un huesso: aquesto juro,
por la vida de Teresa
de Bullones, madre mia.
Iren. Còmo os llamais? *Bulc.* Yo, Bulcano,
que tuve un padre Romano,
que por costumbre tenia
ponernos por apellido
el nombre de un Dios, y assi
Bulcano me llamò à mi,
que es un Dios muy conocido.
Iren. Bueno està: à vuestro señor
decid, que tenga esperanza,
que si el que porfia alcanza,
porfiar no serà error.
Y que à mi padre dirè,
pues tan poco està distante
la suya, que à nuestra Quinta
me lleve, donde podrè,
pues tiene de ir disfrazado,
decirle mi pensamiento.
Bulc. Salto, y brinco de de contento.
Iren. Advierte, que estè guardado
el secreto. *Bulc.* El alma propria
serà su custodia, y guarda.
Iren. A Dios.
Bulc. Yà no me acobarda,
ningun perro de Etyopia,
ni Lacayo Gigantèo,
pues que me voy como un rayo.
Iren. Mi padre; ay de mi! *Bulc.* Un desmayo
me ha dado mortal, y feo;
peor es la recaìda:
què he de hacer? *Iren.* Perdida soy.
Bulc. Una tranca viendo estoy,
que ha de venirme à medida.

Sale Alexandro.

Alex. Donde pudiera yo hallar
à Venus, sino entre flores,
donde paxaros cantores
la pueden lisongear?
Mas quien està aqui? *Bulc.* Ay de mi!
industria, tu favor pido;
à muy buen tiempo he venido;
por bien empleado doy
el aguardar: no es el padre
vuessamerced desta dama?
Alex. Si soy.
Bulc. Pues oy tuve fama,
que esta señora, y su madre,
que aora se và de aqui:::
Alex. Su madre? essos son engaños,
que ayer cumplieron tres años,
que su compañia perdì.
Bulc. Alguna dueña serìa.
Alex. Duaña?
Iren. Mi desdicha ordena.
Bulc. O era algun capon en pena,
porque barbas no tenia.
Alex. En efecto, què buscais?
Bulc. Tuve, como dixe aora,
fama, que aquesta señora,
à quien vos hija llamais,
era muger muy curiosa;
y assi, à informarme he venido,
si unas piedras que he traido
de la Scitia calorosa,
las quiere vèr, y comprar,
si alguna dellas le agrada.
Alex. Donde estàn? *Bulc.* En la posada,
porque acabo de llegar
en este punto. *Alex.* Y decid,
què virtudes tienen? *Bulc.* Muchas,
porque son piedras machuchas.
Alex. Parte dellas referid.
Bulc. Una, que se llama (el nombre
se me olvida) assi, berruga,
que dentro de una tortuga
la hallò un Viernes Santo un hombre,
trayendola en el sombrero
un calvo, no lo serà.
Alex. Còmo assi? *Bulc.* Se le caerà
el cabello todo entero.
Alex. Y esso no serà peor?
Bulc. No señor, que bien mirado,
mayor gala es ser pelado,
que no calvo. *Alex.* Lindo humor.
Bulc. Otra piedra, aquesta es
la que se maneja mas,
que en el Peze Nicolàs,
le hallò un rubio Calabrès.
Llamase Zarabolli,
con aquesta no ay muger
dificil de pretender.
Alex. Yà de aquessa piedra oì.

Bulc. Aunque ſea una Lucrecia,
ſi aquella piedra precioſa
toca, la hace amoroſa
y le eſtima, adora, y precia
al que la tiene, y ſe và,
aunque no quiera, tras èl,
amante, amoroſa, y fiel.
Alex. Eſſo impoſsible ſerà,
porque ni aun el Cielo puede
vencer el libre alvedrìo.
Bulc. Eſta piedra, ſeñor mio,
à quantas ha avido excede;
en tocando à la muger,
que menos guſto apetece,
luego al momento parece,
que aquel oculto poder
la expele la garripundia,
la diſpone, y aconſeja;
y ſobre todo, la dexa
mas ſuave que una engundia.
Otra::: *Alex.* No me digais mas,
pues ninguna he meneſter.
Bulc. Libre me quiſiera vèr.
Iren. Haz cuenta que libre eſtàs.
Alex. Idos con Dios.
Bulc. El os guarde:
yo voy de contento loco,
à Dios. *Alex.* Eſperad un poco.
Bulc. Oy por divertirme quiero,
ſirviendote de eſcudero,
que vayas à Miraflor,
nueſtra Quinta, donde pienſo
eſtàr quatro, ò cinco dias.
Iren. Dàs à las triſtezas mias
con eſto conſuelo inmenſo.
Bulc. Todo ſe negocia bien.
Iren. Dile aqueſto à tu ſeñor.
Oy vamos à Miraflor. *vaſe.*
Bulc. Si harè, ſi me voy tambien.
Alex. Perdonadme, Cavallero.
Bulc. Antes quiſiera, por Dios,
que me perdonaſeis vos,
à que me mandeis eſpero.
Alex. La piedra Zarabolli,
con que no ay muger ſegura,
he meneſter. *Bulc.* Mi ventura
es el ſerviros, y aſsi
yo os la traerè. *Alex.* Tengo amor
à cierta dama, y quiſiera,
que eſta piedra parte fuera
para aplacar ſu rigor.
Bulc. Perdido eſtà el mundo yà.
Alex. Yo os lo pagarè muy bien.
Bulc. Baſta que el Matuſalèn:::
perdido de amor eſtà. *ap.*
Mas cogerè el dinerillo.
Alex. Id, ſin hacerme aguardar.
Bulc. Vive Dios, que le he de dàr
un pedazo de ladrillo. *vaſe.*

Sale Ludovico, Roſaura, y Julian, veſtidos de cazadores.

Lud. No por eſtàr en la Quinta,
donde todos te conocen,
es bien que el veſtido dexes,
mi Julian. *Jul.* Los que ſon nobles,
no por el veſtido humilde
ſe encubren, y deſconocen.
El metal que engendra el Sol,
no por eſtàr entre bronce,
ò entre el pardo plomo, pierde
de ſu valor, porque entonces,
entre metales humildes,
mas ſe mueſtra, y ſe conoce;
ſegun eſto, aunque yo viſta
eſte ſayal toſco, y pobre,
no perderè de quien ſoy,
pues nunca el valor ſe eſconde.
Roſ. La novedad me ha admirado.
Lud. Querrà decir, que los robles,
las ſendas, y los peñaſcos,
y las malezas del monte,
como ſalir quiere à caza,
le obligan que el trage tome
de ruſtico labrador.
Jul. Mi penſamiento conoces,
como padre al fin. *Lud.* Pues tu
no has cercado el Orizonte
otras veces, Juliano,
hecho verdadero Adonis?
Jul. Importa en eſta ocaſion,
que dexe el veſtido noble,
porque ha venido una fiera
à la eſpeſura del monte,
que ſe ceba ſolamente

en altivos corazones,
y à los humildes perdona
para preciarse de noble.
Dexo el gallardo vestido,
y aqueste he escogido pobre,
para que no haciendo caso
de mì, no muestre rigores,
y yo à mi salvo la venza,
y dueño suyo me nombre.
Ros. Mira, hijo, lo que haces,
que en estos asperos montes
ay muchas fieras crueles,
y animales muy feroces.
Mira no sea causa alguna,
que tus años se malogren,
y que tu temprana muerte
tus ancianos padres lloren.
Yà te he dicho muchas veces,
que he soñado varias noches,
que te he de perder: no quieras,
que las que son ilusiones,
parezcan despues verdades.
Jul. Essos son vanos temores,
nacidos de la aficion
paternal; el que dispone
sobre todo, es Dios; de Dios
son dependencias conformes
los sucessos deste mundo,
las desdichas de los hombres.
Si està de Dios, padres mios,
el perderme, aunque en las torres
mas fuertes, è inexpugnables
me encerreis, las abre, y rompe
una palabra de Dios,
y me perdereis entonces.
Ros. Es verdad, hijo, mas piensa
que Dios ha dado à los hombres
libre alvedrio, y con este
deben los cuerpos varones
prevenirse à las desdichas,
y resistirse à sus golpes,
antes que à sus puertas lleguen;
que no porque ay opiniones,
que està el fin determinado
al punto que nace el hombre,
es justo que le remita
à lo que assi se dispone.
Obrar bien es acertado;
librandole de ocasiones,
donde peligra la vida,
es de prudentes varones,
mas tomarla con la mano,
es acto barbaro, y torpe.
Jul. Vuestros consejos, señora,
por justos los reconoce
el alma. *Ros.* Tienes de ir solo?
Jul. Bulcano, y dos cazadores
han de ir conmigo. *Ros.* Y la buelta
quando ha de ser? *Jul.* Esta noche.
Ros. Ruega à Dios, que por bien sea.
Lud. Entra en la Quinta, y no llores,
que no và à tierra enemiga,
sino à cazar à unos bosques. *vase.*
Jul. Yà sè que ha de ser la caza,
si es que el amor me socorre,
la mejor que se aya visto
entre amantes cazadores.
Mucho se tarda Bulcano,
mas no tarda: si tuvo orden
para hablar à Irene hermosa?
aqui un arroyuelo corre,
de una fuente despeñado,
que està en la cumbre del monte.
Subir quiero, porque dèn
à mis ansias superiores
fresco alivio à sus cristales;
mas què voz es la que se oye?
Cant. Donde vàs tu, cazador?
donde vàs, triste de ti,
que à tu padre, y à tu madre
has de dàr misero fin?
Jul. Si habla aquesta voz conmigo?
pero no, no puede ser;
yo tengo, à quien me diò el sèr,
de dàr misero castigo?
yo tyrano? yo enemigo
de mis padres? esso no,
mil veces la voz mintiò;
pero yà buelve à cantar,
atento quiero escuchar
si el mismo amor me engañò.
Cant. Ayrado contra tus padres,
como barbaro gentil,
esconderàs en sus pechos
el azero de rubì.
Jul. Yo, en los pechos inocentes

de

de mi padre, y madre, viejos,
siendo piadosos espejos,
donde se miran prudentes
mis acciones obedientes,
avia de ensangrentar
el azero, ni matar
à los que vida me dieron?
A los que el sèr me infundieron,
el sèr avia de quitar?
què barbaro hiciera tal
con otros brutos iguales,
si vemos los animales,
sin sentido racional,
tener aficion igual
à los que le dieron sèr?
Pues yo, que llego à tener
natural instinto, avia
de intentar tal tyranìa?
Ilusion debiò de ser;
què mal mis padres me hicieron
para darles tal castigo?
Sin duda algun enemigo
de los que embidia tuvieron,
al valor que conocieron
en mi, por darme pesar,
esto ha venido à cantar
adonde lo oyesse yo;
pero si no le ocultò
el monte, le he de buscar,
y castigar su ossadìa;
pero un Ciervo (ò felìz suerte!)
que và buscando su muerte,
camina à la fuente fria;
matarèle, aunque se fia
de superior ligereza.

Arrojale el puñal dentro.

Yà se esconde en la maleza
del monte; bruto animal,
el golpe de este puñal
repara; brava destreza!
todo el cuerpo le passò
el puñal que le tirè;
y tan penetrante fuè,
que luego al punto cayò;
estos ramos pienso yo
su corto sepulcro han sido.

Dent. Que miras?
Jul. Pierdo el sentido:
vive Dios que el Ciervo hablò;
el cabello se erizò,
y el alma se ha suspendido.
Dent. No tengas por grande hazaña
la que oy en matarme has hecho,
porque se guarda en tu pecho
otra mas fiera, y estraña,
que en hombre que le acompaña
tal crueldad, que ha de matar
sus padres, y ha de intentar
caso tan duro, y acervo,
no es mucho que mate un Ciervo,
saliendo al monte à cazar.
Jul. El primero soy del mundo,
no ay deste caso otro exemplo;
yà me admiro, si contemplo,
que no me trague el profundo.
O portento sin segundo!
La pena, y dolor me inquieta,
y el corazon se sujeta
à la desgracia yà dicha,
pues que para mi desdicha
un Animal fue Profeta!
La voz tambien me avisò,
pero à la voz no creì,
al difunto Ciervo sì,
pues era mudo, y hablò.
Para què el Cielo me diò
sèr? para què me formasteis,
padres? para què criasteis
un tyrano, que os advierte
engendrasteis vuestra muerte
el dia que me engendrasteis?
Vosotros me disteis sèr,
y oy he llegado à escuchar,
que os la tengo de quitar,
pues patricida he de ser;
venga todo el mundo à vèr
aqueste prodigio aqui,
donde culpado no fuì,
pues sin que interès me quadre,
he de matar padre, y madre,
y los quiero mas que à mi.
Pues ponerme yo à pensar,
que ellos puedan causa darme
tan fuerte, que ha de obligarme

à matarlos, es tomar
causa donde pueda dàr
muchas muertes que me dèn,
porque reparo tambien,
que el hijo noble, y leal,
si el padre le trata mal,
ha de servirle mas bien.
Pronostico es rigoroso
sin duda, que compelerme
tiene algun dia, y ponerme
en acto tan lastimoso;
pero si es acto furioso,
y el hombre sabio atropella,
abate, deshace, y huella
sus efectos, yo serè
sabio, y aora vencerè
los efectos de mi estrella.
Vive Dios, que he de dexar
mi Patria, y que tengo de ir
donde no puedo cumplir
lo que he llegado à escuchar.
Tu, Irene, has de perdonar,
que aunque es de sabios, y buenos
no emprender hechos agenos,
de quien son tambien sabràs,
que no es bien perder lo mas,
por quedarse con lo menos.

Sale Bulcano.

Bulc. Cansado yà de buscarte,
quise à la Quinta bolverme:
dame albricias. *Jul.* Dame à mi
de mi desdicha tu el pesame.
Bulc. Còmo es esto? quando yo,
deseando obedecerte,
y servirte, entrè en la casa
de la bellissima Irene,
y su padre me encontrò,
supe astuto defenderme
con Zarabuli, y Berruga,
preciosas piedras de Oriente.
Finalmente la he traido
à la Quinta, y quiere verte,
y te està aguardando junto
à aquel peñasco eminente,
dexando al viejo ocupado
en los arroyos, y fuentes
de la Quinta: dices esso?
Jul. Efectos son de mi suerte:
El cuidado te agradezco;
pero buelve, y dila à Irene,
que se buelva con su padre,
y me perdone, que quieren
los Cielos, que no sea digno
de gozar la blanca nieve
de su mano. Pero aguarda,
no buelvas, porque si buelves,
y ella, al oír tus palabras,
el corazon enternece,
y por los divinos ojos
algunas lagrimas vierte,
podràn tal fuerza tener,
que basten à detenerme.
Saca luego dos cavallos,
Bulcano, junto à la fuente,
à quien circundan altivos
quatro funestos cypreses.
Bulc. Què quieres hacer?
Jul. Dexar la Patria.
Bulc. Estàs loco? *Jul.* Advierte,
que tienen en mì mis padres
un verdugo de sus muertes,
y quiero serles piadoso.
Bulc. Què me dices?
Jul. Oye, atiende:
Vès, Bulcano, aquelte Ciervo,
que herido yà de muerte,
que vertiendo roxa sangre,
las esmeraldas convierte
en rubìes? *Bulc.* Yà le veo.
Jul. Pues este, amigo, al quererle
descubrir entre estos ramos,
me hablò. *Bulc.* Què dices!
Jul. Advierte,
que me dixo, que à mis padres
riguroso darè muerte.
Bulc. El hablar no es maravilla,
que aunque son callados siempre,
ay muchos Ciervos que hablan;
mas lo que puede moverme,
y admirarme, es el decirme,
que en tu pecho noble puede
caber crueldad semejante.
Jul. El presagio es evidente,
y cierto, que entre los olmos,

y eſtos ſauces, ſiempre verdes,
oì una voz, que cantaba
en tono triſte, y funebre
mi miſma deſdicha. *Bulc.* Y bien,
què determinas? *Jul.* Valiente
pienſo vencer eſta voz,
eſtos efectos crueles
de mi deſdicha; un cavallo,
que al viento ligero vence,
ſaca luego, y un veſtido,
que en una maleta lleve.
Bulc. Pues has de ir ſin deſpedirte?
Jul. Si, amigo, que ſon valientes
las lagrimas en muger,
y podrian detenerme.
Bulc. Dònde tienes de ir? *Jul.* Adonde
nueſtra fortuna quiſiere.
Bulc. Vamos, pues.
Jul. Pues es, à Dios,
à Dios, belliſsima Irene,
y ſi te dexo, perdona,
que amor paternal me mueve.
Bulc. A Dios, Patria, à Dios, Albania,
de ti deſterrarnos quieren,
que pueden los Ciervos mucho
por animales pacientes. *vanſe.*

Sale Irene.

Iren. Deſcuidado amante ha ſido
Julian, pues deſcuidado
mi padre, lugar le ha dado,
y èl gozarle no ha querido,
y es opinion cierta mia,
que el que tiene mas amor,
en alcanzando el favor,
parte de ſu amor enfria;
aunque, ſegun lo ha moſtrado
Julian, advierto yà,
que otro inconveniente avrà,
que eſte bien le aya eſtorvado.
Mas con todo ha de aguardar
mi penſamiento peneſo,
pues mi padre, cuidadoſo,
me ofrece tanto lugar.
Arroyos mormuradores
me combidan, y eſta murta,
y el jazmin, que al ambar hurta
aromaticos olores,
Toda la ſelva de alfombra,
y aqueſte verde laurel
ſirve de rico dosèl
à aqueſtas flores de ſombra:
Aqui me quiero ſentar;
mas quien viene?

Sale Laura criada.

Laur. Còmo es eſto?
yà le has hablado tan preſto?
Iren. Ni aun le he comenzado à hablar,
Laura. *Laur.* Pues mejor te ha eſtado,
que yo pensè malicioſa,
que en ſus brazos amoroſa
la libertad le avias dado;
y èl, como Eneas ingrato,
te dexaba; y no te aſſombre
que lo penſaſſe, que en hombre
es muy comun eſte trato.
Iren. Còmo es eſto?
Laur. En dos cavallos,
de ligereza tan brava,
que el viento atràs ſe quedaba,
embidioſo de mirarlos,
èl, y un criado que tiene,
vàn el camino ſiguiendo
de Ferrara, y èl diciendo:
à Dios Patria, à Dios Irene.
Irene. Hà ingrato falſo enemigo!
Laur. Con mas razon lo ſintieras
ſi ayer tu dueño lo hicieras,
y oy te diera eſſe caſtigo;
mas ſi no te debe nada,
què puede darte cuidado?
Iren. Laura, el alma me ha llevado,
que es la joya mas preciada:
Podrànſe vèr? *Laur.* No lo sè;
mas ſalgamos de eſtos ramos,
podrà ſer que los veamos
ſubir la cueſta. *Iren.* Què harè
ſin el alma que me lleva?
Laur. Tu amor ha dexado en calma.
Iren. A no averle dado el alma,
me la quitàra eſta nueva.

Vanſe, y ſalen Julian, y Bulcano.

Bulc. Eſtàs loco?
Jul. Què sè yo.

Bulc. Pues apenas te resuelves
à partirte, quando buelves?
Julian. De Irene se me acordò,
y al punto que me acordè
de su rostro, por quien peno,
monte fue, que no fue freno
el que al cavallo tirè.
Bulc. Y tus padres?
Jul. No me acuerdes
historia de tal pesar,
dexame aora lograr,
si puede, mis años verdes
con la bellissima Irene.
Bulc. Yo entendì que te avia hablado
de camino algun venado,
y que bolviesses mandò.
Jul. No seas necio, ni pesado.
Bulc. Es mucho que hable un Venado,
à quien un Ciervo le hablò?
Jul. Escucha, que de la peña
vàn baxando dos mugeres.
Bulc. Y la una es por quien mueres.
Jul. Gloria, y gusto amor me enseña.

Vienen baxando por un monte Irene, y Laura.

Iren. Plegue à Dios, falso enemigo,
que sin poder refrenallo,
te despeñe tu cavallo,
y mueras por mas castigo.
Bulc. Todas estas bendiciones
à ti vàn encomendadas.
Jul. Palabras son regaladas.
Bulc. Con capa de maldiciones.
Iren. Plegue à Dios, pues me engañò
tu tierno hablar, dulce, y blando,
que mueras, traydor, rabiando,
porque acabes como yo.
Y ruego::: *Laur.* Baste el rigor.
Iren. Pues causastes mis daños,
que vivas immensos años,
para que pagueis mi amor.
Jul. A quien son, divina Irene,
maldiciones semejantes?
Iren. A ti, ingrato.
Jul. A mi? por què?
Iren. Porque otra vez no me engañes.
No dixiste, Laura::: *Laur.* Calla,
porque yo pude engañarme.
Jul. Yo te he engañado? *Iren.* Tu, pues;
pues à decir me embiaste,
que por primero favor,
à la Quinta con mi padre
viniesse, porque querias,
disfrazado, en ella hablarme;
y quando à la Quinta vengo,
y salgo al monte à buscarte,
me dice Laura, que tu,
y esse criado, que traes
à tu lado, en dos cavallos,
que desafian los ayres,
vais camino de Ferrara,
diciendo con voces grandes:
A Dios Patria, à Dios Irene.
Jul. Esse es engaño notable:
Yo, Irene, dexar tus ojos?
yo, Irene, dì, apartarme
avia de tu presencia?
Laura, mira que engañarte
pudiste. *Laur.* Yo lo confiesso.
Bulc. Este exemplo solo baste:
Sacò un dia un Cavallero
de la casa de sus padres
una moza, y la Justicia
hizo diligencias grandes;
y un Sastre (porque no ay cosa
donde no se hallen los Sastres)
viò salir desde algo lexos
à cavallo caminantes,
y puso pies en pared,
con juramentos muy grandes,
que era el galàn, y la moza;
fueron corriendo à alcanzarles
los padres, y la Justicia
con alboroto notable,
y hallaron en tres borricos
un Cardador, y dos Frayles:
Assi pudo Laura hacer.
Jul. Yo partirme? yo ausentarme
de tus ojos, donde tiene
depositados diamantes
Amor, como en tus mexillas
sartas de roxos granates?
Estaba sin seso yo?
Iren. No pienses que has de engañarme
otra vez. *Bulc.* Ea, Leona,

tèn lastima de este amante,
mas que de un Francès afligido,
que le han quitado el dinero.
Laura, ruegaselo tu.

Laur. No es bien que el tiempo se passe
en demandas, y respuestas,
porque no podrà hallarse
tan presto ocasion tan buena.

Bulc. Tienes de irte? *Jul.* Què, ignorante,
he de dexar bienes ciertos,
por buscar dudosos males?

Iren. Seràs mi esposo? *Jul.* Serè
tu esclavo mientras durare
el alma, que tuya es,
y en tu amor serè constante.

Iren. Tuya soy, tuya es mi vida,
haz, Juliano, que se trate
el casamiento, si gustas,
con el tuyo, y con mi padre.

Jul. Y entre tanto, què he de hacer?

Iren. Esta semana he de estarme
en la Quinta disfrazado,
en ella podràs hablarme,
y algunas veces de noche.

Jul. Dame una mano, en que estampe
mi boca, en señal del bien,
que el amor pretende darme.

Iren. La mano, y el alma es tuya.

Bulc. Has de irte aora? *Jul.* No hables,
no me irè, aunque sea cierto
el dàr la muerte à mis padres.

Sale Ludovico, y Rosaura.

Lud. Muy bien ocupado estais,
hijo. *Jul.* Mi ventura grande
quiso, que al baxar del monte
tan dichoso encuentro hallase,
hija de vuestro vecino
Alexandro, que à holgarse
oy à la Quinta ha venido,
es la bella Irene. *Rof.* Un Angel
es por mi vida. *Lud.* Con verte,
hijo, Juliano, deshaces
nuestras profundas tristezas.

Rof. Dios, hijo querido, sabe
lo que he sentido tu ausencia,
si ausencia puede llamarse,
estar ausente quatro horas.

Jul. Fuerte, y riguroso trance! *ap.*
Que aya yo de dar la muerte
à dos tan queridos padres!
y sabiendolo, no huya
de ocasion tan fiera, y grave!
Cruel soy; mas què he de hacer,
si la hermosura notable
de Irene, es freno, que tira
mis pensamientos leales?
Mas por un corto deleyte,
que tan facil puede hallarse
en qualquiera tierra, he de ser
patricida de mis padres?
O barbaro pensamiento!
dura ley! crueldad notable!
muera el amor, y la vida
de mis padres (que Dios guarde)
permanezca: Ola, Bulcano.

Bulc. Què mandas? ay uracanes?
hate buelto hablar el Ciervo?
dime, què tienes?

Jul. Ay, Angel,
yo me he de apartar de ti?
yo he de atreverme à dexarte?
no te quiero nada, vete,
que yo sabrè reportarme.

Lud. Hijo mio, à descansar
entra, que muero por darte
mil abrazos. *Jul.* Este amor
paternal, esta entrañable
aficion, no me enternece!
Que sepa yo, que immutable
es la sentencia, que el Cielo
tiene dada, y por amante
necio, no quiera vencer
los afectos miserables
de mi rigurosa estrella!
Bulcano, amigo, oye aparte.

Bulc. Valgate el diablo por Ciervo,
si un momento nos dexasses.

Jul. Adonde estàn los cavallos?

Bulc. Junto aquellos verdes sauces.

Jul. Vamonos luego. *Bulc.* Què dices?

Jul. A Dios, Irene; à Dios, padres.

Lud. Hijo mio. *Irene.* Juliano.

Jul. Dos amores me combaten,
Irene mia. *Iren.* Señor,
què dices? *Jul.* Quiero quedarme.

Lud. Donde vàs? *Jul.* Partirme quiero.

Iren.

Iren. Mi bien. *Jul.* Morir es mas facil,
que ausentarme. *Lud.* Hijo querido,
què dices? *Jul.* Si he de matarme,
quiero huir de la ocasion;
vèn, Bulcano: Irene, padres,
à tierra estraña me voy,
unos, y otros perdonadme,
que porque vivais los dos,
quiero de Albania ausentarme.
Lud. Què es esto, Bulcano, amigo?
Bulc. No darè razon bastante,
mas de que un hermano Ciervo
desta manera nos trate. *vase.*
Iren. Ha traydor, que has engañado
mi voluntad libre, y facil!
Lud. Ay, hijo, que con tu ausencia
has de matar à tus padres.
Laur. Yà en los furiosos cavallos,
que hijos parecen del ayre,
suben los dos. *Iren.* Ha enemigo!
Lud. Hijo mio.
Laur. Yà se parten.
Dent. Jul. A Dios Patria, à Dios Irene,
à Dios padres. *Iren.* Ha inconstante!
Laur. Hijo mio, aguarda, espera.
Iren. Aguarda, fingido amante.
Jul. Para que vivais los dos,
venciendo yo los combates
de mi estrella rigurosa,
me ausento assi, perdonadme.
Lud. Hijo. *Iren.* Juliano. *Jul.* Hijo.
Bulc. No teneis yà que llamarle,
que un Ciervo le habla al oìdo,
y dice, que no se pàre.
Iren. A Dios, à Dios.
Laur. Yà no se oye.
Lud. Tù, Irene, este caso sabes,
tù has desterrado à mi hijo.
Iren. Vosotros le desterrasteis.
Ros. Plegue à Dios que no le goces.
Iren. Plegue à Dios que èl mismo os mate
à puñaladas crueles,
pues su ausencia ha de matarme.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Juliano, y Bulcano.

Bulc. Ventura te dè Dios hijo,
que el saber te vale poco,
dixo una vieja. *Jul.* Estoy loco,
Bulcano, de rogocijo:
Venturoso acierto fuè
el dexar mi Patria cara
entonces, pues en Ferrara
riqueza, y padres hallè;
y sobre todo, un portento
de belleza, y hermosura.
Bulc. Como aora tu ventura
no halle mucho impedimento,
ù otro Ciervo te aparezca,
que algun embuste te diga,
oficio te hace de amiga
la fortuna, y que te ofrezca
mil dichas serà forzoso.
Jul. Un mes ha que estoy casado,
y aunque dicen que este estado
es cansado, y enfadoso,
me parece que en el Cielo
he estado este tiempo breve.
Bulc. No ay casado que no lleve
con grande gusto, y consuelo
aquestos primeros dias;
pero despues se marmhitan
los gustos, glorias se quitan,
y menguan las alegrìas.
Casar, faltando la hacienda,
causa es de muchos desvelos;
y sobreviniendo zelos,
fuerte, y pesada contienda
en casados; pero en tì,
que alcanzas tanto poder,
y tan divina muger,
que te adora mas que à sì,
todo el tiempo serà igual,
aunque vivais dos mil años.
Jul. O bien aya los engaños,
que aquel herido animal,
monstruosamente hablando,
lleno de espanto escuchè,
pues por ellos me ausentè
donde me estaba aguardando
tanto bien: y venturosa
la noche apacibe, y clara,
que entrè dentro de Ferrara,
adonde con cautelosa
emboscada, dàr querìa
muerte al Duque algun traydor;

si yo con el gran valor,
que mi noble pecho cria,
no me pusiera à su lado,
y su vida defendiera,
causa en mi dicha primera
por donde el Duque me ha honrado
con oficios en su casa,
y con la bella Laurencia,
cuya divina presencia
mi pecho de amor abrasa.
Bulc. Yà no bolveràs jamàs
à Albania. *Jul.* Bulcano, no,
que assi pienso vencer yo
mi estrella. *Bulc.* Si venceràs;
pero si del Cielo està
que ayas de ser patricida?
Jul. Si yo, Bulcano, en mi vida
de bolver no tengo allà,
ni ellos acà han de venir,
pues no saben donde estoy,
còmo puede ser? *Bulc.* Yo soy
una bestia. *Jul.* Assi ha de huìr
el sabio, que serlo quiere,
aunque algun gusto le cueste
toda influencia celeste,
porque fama, y nombre adquiere
con esta docta advertencia.
Bulc. Y la bella Irene? *Jul.* Calla,
que andas muy necio en nombralla
adonde vive Lucrecia;
mas porque memoria agena
no me divierta, entra, y dì,
que quien ama mas que à sì,
su beldad de gloria llena,
le queda aguardando à fuera;
pero aguarda, yo entrarè,
y el parabien ganarè,
que de su boca me espera. *Vase.*

Bulc. Comparaba un discreto el casamiento
à un Soldado, que la plaza assienta,
para regalarse en una, y otra venta
al tiempo del sabroso alojamiento;
llega à embarcarse lleno de contento,
porque el Angel que lleva le alimenta;
metenle en un Presidio à buena cuenta,
donde passa veinte años de tormento.
Casase un hombre, y en sus alegrìas
se vè tambien aqueste mismo daño,
que por lograr sus locas fantasìas,
de cuerdo exemplo, ò yà de necio engaño,
escoge un cielo de tan breves dias,
por un infierno de tan largos años.

Vase, y sale Julian.

Jul. No ay gusto en esta vida,
que no tenga pension à èl mismo unida;
y estimanse los gustos,
no porque son destierros de disgustos,
ni por tener tal nombre,
sino por ser tan breves en el hombre.
Federico, el hermano
del Duque mi señor: pecho tyrano,
no admitas, no, desvelos;
desvelos dixe! si parecen zelos.
Feberico, en efeto,
con Laurencia està hablando en secreto,

y juzgo (ò ſuerte rara!)
que ſu amor, como amante, prendìa
antes que yo llegaſſe,
y ſus candidas manos enlazaſſe;
y es facil argumento,
pues èl quiſo impedir el caſamiento,
diciendo, que era agravio
hecho à la ſangre del difunto Octavio,
padre de mi Laurencia,
ofrecela con tanta inadvertencia
à un hombre foraſtero;
ſus criados ſon eſtos, callar quiero,
y retirarme à un lado.

Salen dos Criados.

1. Una hora, y mas avemos aguardado;
y de ſalir no acaba.
2. Arneſto, no te eſpantes, que adoraba
à eſta muger divina,
y no porque es caſada yà, declina
la aficion de ſu pecho.
1. Ella es noble muger, y yo ſoſpecho,
que es porfiar en vano,
2. Pues ſi èl no la alcanzàre, ò por tyrano,
ò por amor, yo quiero
perder la vida. *Jul.* De congoja muero.
1. Entrèmos dentro, Arneſto,
y ſi ſale lo verèmos. *vanſe.*
Jul. Yo eſtoy pueſto,
oyendo eſtas razones,
en pielago de varias confuſiones;
que ha de alcanzarla dice,
ò por fuerza, ò amor; ſoy infelice!
pero tambien ſoy noble,
y no es mi corazon de piedra, ò roble
para ſufrir la injuria,
que me pretende hacer; rebiente furia
el animoſo pecho,
pues de amante leal, bolcàn và hecho;
y ſi èl, ò por tyrano,
ò por amor, ha de gozar ſu mano,
yo, por cortès, ayrado,
le he de hacer deſiſtir de tal cuidado.
Entrar à eſtorvar quiero
ſu platica; zeloſo verdadero
mis deſdichas me han hecho;
mas yà ſalen los dos, ſoſsiego el pecho.

Salen Laurencia, Federico, y Criados.

Laur. Quando mi esposo faltò,
fue muy justa cortesìa,
señor, que asistiesse yo.
Fed. Escucha, por vida mia.
Laur. Mi esposo, pues yà llegò,
la merced recibirà
con que tanto me honrais. *Fed.* Yà
solo que escucheis os pido.
Laur. En presencia del marido,
demàs la muger està,
porque si ella ha de callar,
y èl hablar, por ella es dàr
un rato de padecer,
que no ay ninguna muger
que no sea amiga de hablar.
Oy el señor Federico,
esposo, por mas honrarme,
como aqui lo significo,
ha venido à visitarme.
Jul. Yo, por superior, publìco
tal merced. *Laur.* Lo que yo os pido,
esposo, que agradezcais
tal favor. *Fed.* Estoy perdido
de amor; pues còmo yà os vais?
Laur. Aqui queda mi marido.
Fed. Dios os guarde. *Laur.* La razon
me ha obligado à lo que veis. *vase.*
Fed. Cumplìs vuestra obligacion;
pero esta noche vereis
la fuerza de mi aficion. *ap.*
Pues, Julian, còmo os và
con el nuevo casamiento?
nuevos gustos tendreis yà,
que dura poco el contento
en casados. *Jul.* Bien està;
pero esso en humilde gente,
que por algun accidente
se casa, puede passar,
no entre gente noble: el mar
con una misma corriente
se està siempre, y tan sereno,
y de pesares ageno,
como aquel primero dia,
que la Sacra Monarquìa
le puso arenoso freno.
Y el Sol, aunque ha tiempo tanto,
que desde el Cèlico manto
se vè la tierra alumbrar,
no muestra ningun pesar,
quando el fugitivo espanto
de las tinieblas se ausenta;
assi, señor, el casado,
que honor, y opinion sustenta,
no ha de sentirse enfadado
de aquel bien que el suyo aumenta,
porque ella ha de parecer
al màr, que siempre ha de ser
uno mismo; y èl al Sol,
que ha de alumbrar su arrebol
en el pesar, y placer.
Fed. Tanto Sol, y tanto amar?
vos estais enamorado.
Jul. Siempre Sol se ha de llamar,
sino es que aya algun nublado,
que la pretenda eclipsar.
Mas esto à parte, quisiera
que aquesta gente se fuera,
que quiero, si es vuestro gusto,
deciros un poco:: *Fed.* Es justo. Ola.

Sale un Criado.

Criad. Señor. *Fed.* Idos fuera.
Bulc. Y yo tambien?
Jul. Tu tambien.
Bulc. De aqui, pues que no me vèn,
he de escuchar à los dos.

Vanse los Criados, y escondese Bulcano.

Fed. Yà se han ido.
Bulc. Plegue à Dios,
que todo esto pàre en bien.
Jul. Señor Federico, el mundo
està de malicias lleno,
y con ellas siempre juzga
por malo lo que es perfecto,
y justo: Yo soy un hombre
noble, que decir no quiero,
como otros suelen hacer,
que soy Principe encubierto,
quando estàn en tierra estraña;
en fin, soy un Cavallero,

cuya

cuya nobleza en Albania
calificada la tengo.
Dì muerte, por un disgusto,
à un mancebo hidalgo, deudo
del Governador; yà veis
si es acertado remedio
poner tierra en medio, quando
es superior el sugeto
contrario. Llegué à Ferrara
una noche, en tan buen tiempo,
que puedo decir, que el Duque
mi señor, y hermano vuestro,
tiene vida por mi espada,
pues à matarle salieron,
yendo de noche, y rodando
èl solo, quatro encubiertos
traydores, diciendo: muera
nuestro injusto, y fiero dueño.
Yo, que à la parte mas flaca
la nobleza de mi pecho
me inclinò, saquè la espada,
y à su heroyco lado puesto,
le defendì como pude,
hasta que todos huyeron,
aunque dexaron reliquias
de sus pechos en el puesto.
Por aquesta honrada accion,
el Duque, Principe excelso,
su Secretario me hizo,
y de Villas, y de Pueblos
de su Estado, Señor proprio;
y al fin, el ultimo premio
fue ofrecerme por esposa
à Laurencia, hija del muerto
Octavio, Duque que fue
de Villa-Menor; no quiero
deciros mas, pues vos sois
testigo deste sucesso.
He sabido, Federico,
y de criados no menos
de vuestra casa, que amante,
y galàn, en aquel tiempo
que Laurencia estaba libre,
con pensamientos honestos
pretendisteis su hermosura;
(perdonadme si me atrevo
à accion tan libre con vos)
mas mirando como cuerdo,
que la honra en opiniones
viene à ser un cierto genero
de afrenta, y de esta afrenta
està, señor, el remedio
en vuestras manos, que siempre
dieron honra, y no supieron
quitar à los que se amparan
de tan magnanimo pecho:
os suplico humildemente,
assi del Sagrado Imperio
de Alemania seas Señor,
y vuestros heroycos hechos
en vividor alabastro
el tiempo los haga eternos,
que aunque yo carezca aora
de tal merced, deis remedio
con no visitar mi casa,
à mi honor, que yà resuelto,
y desenfrenado el vulgo,
malicias concibe, viendo
que mi casa visitais,
sin estàr presente el dueño.
Bien sè, señor Federico,
lo mucho que en esto pierdo,
pues dexais aquesta casa
honor, y gloria con veros.
Mas yà vos sabeis, señor,
que malas lenguas hicieron
mas afrenta à hombres ilustres,
que hacer pudieron sus hechos.
Perdonadme, y advertid,
como noble, y como cuerdo,
que con el honor soy noble,
y no lo soy si le pierdo.

Fed. No sè por Dios, ò villano,
como la colera templo;
tu, con capa de humildad,
me dices atrevimientos?
Tanta sobervia has tomado,
que à tu señor, à tu dueño,
pues lo soy, si lo es mi hermano,
hablas tan loco, y sobervio?
Un advenedizo libre,
que apenas quien es sabemos,
me dice à mi, que su casa
no visite? loco, y necio,
què confianza te inspira?
à un segundo en un Imperio
hablas

hablas asi? Los señores
somos como el Sol del Cielo;
en la casa mas antigua,
y edificio mas sobervio
entra el Sol, y por entrar
goza resplandor Febèo
su mendiga obscuridad.
Los superiores sugetos
le imitan, pues en la casa
del vassallo mas sobervio,
del Potentado mas rico
entramos, y entrando dentro,
goza la casa de luz,
de honra, y de riqueza, siendo
estimada, por tener
nuestra potestad adentro.
Yo soy el Sol de Ferrara,
y como Sol, entrar puedo
donde quisiere. *Jul.* Yo soy
un nublado contrapuesto
à esse Sol; y quando el Sol
quiera con poder violento
deshacerme con sus rayos,
abrirè el preñado seno;
y arrojarè contra èl
rayos à su fuego opuestos.
Fed. Què dices?
Jul. Lo que has oìdo.
Fed. Tu tienes atrevimiento
para hablarme asi, villano?
Jul. Yo soy tan buen Cavallero
como vos, como es verdad,
que siendo aqui forastero,
no conoceis mi nobleza;
y yo por hermano os tengo
del Duque, y sè lo que sois;
que no està en serlo, os advierto,
el ser Cavallero un hombre.
Fed. Pues en què està?
Jul. En saber serlo.
Fed. Vive Dios :::
Jul. Quando presuma
sacar el luciente acero,
no ha de ser aqui. *Fed.* Traydor.
Jul. Aquesse nombre es ageno
de mi valor, quando el Duque
mi señor se enoje desto,
yo le dirè, que en agravios,
donde el honor corre riesgo,
no conozco superior;
vèn, que en el campo te espero
como Cavallero noble.
Fed. Pudiera escusar, no siendo
tu mi igual, el desafio,
pero escusarle no quiero;
y asi, esta noche à las diez,
porque igualmente pretendo
darte muerte, y ser podria,
que mis vasallos, y deudos,
viendonos reñir aora,
te hicieran pedazos luego,
te aguardo à la margen fria
del bullicioso arroyuelo,
donde ayer tarde estuvimos.
Jul. La hora, y el sitio aceto.
Fed. Vive Dios que he de vengarme
mientras aguarda en el puesto,
en gozar su amada esposa. *ap.*
Jul. Matarèle, vive el Cielo,
aunque su hermano se enoje,
y me castigue sobervio. *ap.*
Fed. Tu te acordaràs de mi
esta noche. *Jul.* Yo te creo,
mas tu no te acordaràs,
si yo salgo con mi intento. *vanse.*

Sale Bulcano.

Bulc. Desafiados quedaron;
aqui fuera bueno un Ciervo,
que profetizàra el fin
deste infelice sucesso.
Mi ama sale acà fuera,
callar lo que he visto quiero,
y seguir à mi señor;
Dios ponga en paz este pleyto,
porque yo temo por Dios,
que Federico sobervio,
à èl, y à mi, si le acompaño,
nos ha de dàr pan de perro.

Vase, y sale Laurencia.

Laur. Con un disgusto pesado
me ha dexado la visita
de aquesta necio, que incita
mi

mi amor tan bien empleado;
y lo que mas mi cuidado
esfuerza en esta ocasion,
es decirme el corazon,
que apercibì, bien haceis;
pero esta noche vereis
la fuerza de mi aficion.
Decirlo à mi esposo quiero,
porque viva con cuidado;
pero què sueño pesado
me sobreviene en ligero?
A su impulso lisongero
bien quisiera resistirme;
mas no, que quiere rendirme;
triunfe, pues que me divierte
esta imagen de la muerte:
aqui quiero divertirme.

Sientase en una silla, y sale Julian.

Jul. Venturoso, y desdichado
en esta ocasion he sido,
pues de un tabique escondido,
de lo que tiene trazado
mi enemigo me he informado;
y apenas que aqui saliò,
quando en el Palacio entrò
del Duque, y à dos traydores,
testigos de sus amores,
desta suerte les hablò:
Amigos, mi gloria es cierta;
si vuestro favor me ayuda,
oy la fortuna se muda,
y abre à mi dicha la puerta
con Julian: y puse alerta
el sentido, como oì
mi nombre, y prosiguiò assi:
Aquesta noche he aplazado
desafio, porque ha andado
muy sobervio contra mì.
A las diez dixe que fuesse
à cierto puesto à esperarme,
mas no ha de verme, ni hablarme,
aunque à mi valor le pese;
antes mientras estuviesse
aguardandome, queria,
aunque toque en tyranìa,
gozar su bella muger,
pues no ay humano poder
que resista mi porfia.
Vosotros ireis conmigo,
y mientras Amor concierta
tal lance, guardad la puerta
del valor de mi enemigo;
pareceos bien lo que digo?
Dixeron todos, què fiero!
Aora, honor, pedir quiero,
que me aconsejeis, què harè.
Saldrè al puesto? para què,
si vuestra desdicha espero.
Pues què he de hacer? considero,
que serà mejor estàr
en vuestra casa, y guardar
la joya que tanto amais.
Honor, bien me aconsejais,
quedarme quiero, y callar.
Mas què estrella, la que apuesta
vencer las que en el zafir
supo pintar, y esculpir
el mejor Autor, es esta,
que sobre la mano puesta
la cabeza declinada,
està aora descuidada
del disgusto que me cuesta?
Mi esposa es, santos Cielos,
pregunta es esta zelosa:
Decidme, mi bella esposa,
estais culpada en mis zelos?
Yà entre densos paralelos
parece que la oygo hablar,
y decir: Tu has de pensar
de una muger tan honesta
tal liviandad como aquesta?
Necio fui, quiero callar,
bella esposa. *En sueños.*

Laur. Corazon,
mas tormento no me deis,
que aquesta noche vereis
la fuerza de mi aficion.
Ay Federico! *Jul.* Ilusion
me parece lo que veo;
lleve tyrano trofeo
de mi vida el golpe fuerte
de la muerte, que la muerte
hace mas dichoso empleo.
Que aquesta noche verà
la fuerza de su aficion
dice! ay de mi!

Laur. Corazon, *Entre sueños.*
bueno està, bueno està yà:
grande la aficion serà,
pero no serà pagada.
Jul. Esta es la casta, y la honrada?
vive Dios, que està temiendo,
que el traydor de quien me ofendo
no la estime; suerte ayrada!
Entre sueños.
Laur. Que en esta noche vereis
la fuerza de mi aficion;
plegue à Dios no sea ilusion
en que mi esposo::: *Jul.* Què haceis,
pecho noble, si yà veis
vuestro deshonor tan claro?
Què no matais? mas reparo
en la mitad de mi furia,
que dos me han hecho la injuria,
y en medio del rigor paro.
Què bien me dixo el traydor,
en medio de mi penar,
que me avia de acordar
de esta noche! porque Amor,
para darme mas dolor,
tenia yà concertadas
sus dos almas, mas burladas
quedaràn en sus amores,
que para incastos traydores
ay valor que vibre espadas.
Sale Bulcano.
Bulc. No puedo hallar à mi amo.
Jul. O Bulcano, à què buen tiempo
veniste! *Bulc.* En toda mi vida
de aver hecho no me acuerdo
otro tanto. *Jul.* Vèn acà.
Bulc. Què tienes? sossiega el pecho.
Jul. Yo conozco tu lealtad
muchos años ha, y por esso
me atrevo à fiar de ti
en casos de honor como estos.
Bulc. Hasta que pierda la vida
te servirè, pierde el miedo.
Jul. Ensilla luego un cavallo,
porque ausentarme pretendo
por cierta ocasion; y advierte,
que esta noche has de estàr puesto
en centinela. *Bulc.* Esso es malo,
que soy hombre de buen sueño.
Jul. Y quando yo diere un silvo,
tienes de abrirme al momento
la puerta falsa. *Bulc.* A estas horas
las principales no acierto.
Jul. Esto has de hacer, que me và
la vida, y honor en ello.
Bulc. pierde cuidado. *Jul.* Laurencia,
ha Laurencia? *Laur.* Què es aquesto?
quien es? *Jul.* Yo, querida esposa,
que con grande priessa vengo
à despedirme de tì.
Laur. Despedirte? *Jul.* No voy lexos.
Manda el Duque mi señor,
que parta luego al momento,
y à la Duquesa de Mantua
(de quien le dixo un correo,
que passaba àzia Milàn
por sus Estados) un pliego
lleve; perdonad, señora,
que no son suyos aquellos
que sirven. *Laur.* No quiero ser
porfiada en deteneros,
supuesto que es impossible.
Jul. Como se consuela presto! *ap.*
à Dios. *Laur.* Los brazos me dà,
y buelvaos con bien el Cielo.
Jul. Vèn à sacar el cavallo,
y mira que te encomiendo
el secreto, y el cuidado.
Bulc. Tendrè cuidado, y secreto.
Jul. Vive Dios, que he de matarlos,
quedarà mi honor eterno. *vase.*
Bulc. En sacandole el cavallo,
luego al punto voy derecho
à hartarme de dormir,
para estàr despues despierto. *vase.*
Laur. Si Federico aquesta noche intenta
mostrar la fuerza de su amor gallardo,
con razon temo, dudo, y me acobardo,
viendo que Julian de mì se ausenta.
Ageno amor batalla me presenta;
pero con mi valor vencerle aguardo;
yà el Cielo se reboza el manto pardo,
y en vez de luz, obscuridad ostenta.
De mi casa las puertas cerrar quiero,
y prevenirse de armas mi honor piensa,
mas estas armas no seràn de acero,
sino de no querer hacer ofensa

al

al ſanto honor, que con aqueſto eſpero
tener al miſmo Cielo en mi defenſa.

Sale un Criado.

Criad. Dos ancianos peregrinos
preguntan por mi ſeñor.
Laur. No sè què impulſos de amor,
con mil aviſos divinos,
ſiento en el alma: no eſtà
mi eſpoſo en caſa; mas dì
que entren. *Criad.* Yà vienen aqui.

Salen de Peregrinos Ludovico, y Roſaura.

Lud. Deſdicha nueſtra ſerà
el no hallarle. *Laur.* Què ſe ofrece,
nobles Peregrinos, oy
en mi caſa? *Lud.* Loco eſtoy;
yà, Roſa mia, parece,
que en vèr aqueſta muger
tan agradable, y piadoſa,
veo la joya precioſa,
que fuì felìz en perder.
Tuvimos nuevas, ſeñora,
en Albania, nueſtra tierra,
que un hijo, que ſe deſtierra
de nueſtros ojos aora,
que ſe llama Julian,
eſtaba en Ferrara, y que eſta
es ſu caſa. *Laur.* La reſpueſta
mis brazos os la daràn.
Padres venturoſos
del que adora el alma,
vengais en buen hora
oy à vueſtra caſa.
Julian mi eſpoſo,
de Ferrara falta,
porque à una ſeñora,
Duqueſa de Mantua,
fue à llevar del Duque
un pliego de cartas;
pero yo, que ſoy
mitad de ſu alma,
os ſabrè hoſpedar
con la miſma gracia,
y amor, que èl lo hiciera
quando aqui ſe hallàra.
Roſaur. Venturoſo ha ſido
en deſdichas tantas,
en aver hallado
muger tan gallarda.
Lud. Por los ojos miſmos,
vidrieras del alma,
ſe le ve el amor,
voluntad, y gracia
con que nos hoſpeda.
Laur. Entrad en mi caſa,
pues ſois dueños della,
adonde os aguarda
una humilde choza,
que podrà embidiarla
en ſu caſa el Duque,
que nos rige, y manda.
Lud. Eſpoſa de aquel,
que por tierras varias
nos trae deſterrados
la infinita carga
de edad, y de penas,
que nunca nos falta;
canſados nos trae,
y aſsi mas guſtàra
deſcanſar un rato.
Laur. Nueſtra miſma cama,
por no detenernos,
padres, os aguarda,
que yo para mì,
en la miſma ſala
entrarè deſpues.
Lud. Roſa mia amada,
entrèmos adentro.
Roſaur. Aunque mi hijo falta,
con ſola ſu eſpoſa
ſe conſuela el alma.
Lud. Vamos, hija mia.
Laur. Con aqueſta guarda
mi honor và ſeguro
de entrar en batalla.

Vanſe, y ſale Bulcano.

Bulc. Aqueſta noche parece,
mas que eſſotras, que me ha dado
mayor ſueño, y mas peſado;
pero ſiempre aſsi acontece
quando uno tiene que hacer;
y fuera deſſo, bebì
tanto vino, que aun aqui
me hace yà deſvanecer.
Yà ſeràn las diez, y pienſo
que todos ſe han recogido,
ſolo yo no eſtoy dormido,

à pesar del vino immenso.
Traspie, bellaca señal,
quien me rempuja? cai,
sì pardiez; hallème aqui
el rocìo celestial
del Aurora soberana. *Silvan dentro.*
Silvitos? linda quimera;
quien nos ronda? sea quien quiera,
aguarde hasta la mañana.
Buelve à silvar.
Otra? lleve el diablo, amen,
quien de aqui se rebullere,
y venga lo que viniere,
que el sueño me sabe bien.
La cabeza se me anda,
las estrellas voy mirando,
y pienso que estàn danzando
la chacona, ò zaravanda.
La Luna lleva à compàs,
con su cara de pastel;
el son (ò sueño cruel,
y què pertinàz que estàs!)

Echase à dormir, y entra Julian con literna.

Jul. Vive Dios, que Bulcano descuidado,
à saltar por las tapias me ha obligado,
y merece en su honor este desprecio
un hombre cuerdo, que se fia de un necio;
todos se han recogido: santos Cielos,
si aquel que daba mis rabiosos zelos
avrà entrado en mi casa! quien lo duda,
pues traxo para hacerlo infame ayuda.
Valeroso puñal, tiempo es aora,
que de la sangre barbara, y traydora
que me ofende os vengueis; descalzo quiero
entrar en mi aposento, donde espero
libre, si mi sospecha es cierta, ò vana;
pero cierta serà, por ser tyrana.
La luz quiero dexar aqui escondida,
y quando aya de ser noble homicida,
por ella bolverè (valedme Cielos!)
que à esto me obligan mis honrados zelos.

Bulc. Quien diablos anda hablando à tales horas?
ò quien tuviera aqui dos cantimploras
de agua! que aunque es manjar de ranas,
la apetezco muy bien por las mañanas;
quien diablos truxo luz? algun criado
destos, à quien la sarna dà cuidado,
y dormir no les dexa, quiere darme
culebra; mas à fe que no ha de hallarme:
la luz he de matar, buen soplon hago,
al sueño buelvo à dàr carta de pago.

Sale Julian.

Jul. Yà en sus pechos cautelosos,
fuente de traydora sangre,
manchè el puñal varias veces;
sabe Dios que al ir à darles
me detuvieron el brazo
mil impulsos celestiales;
celestiales dixe? miento,
el amor era constante,
que à Laurencia tuve, quando
no entendì fuera mudable.
Mas amor, quando ay agravios,
que à honor, bello diamante,
entre los bienes del hombre,
le reparten varias partes,
y de hermosissima piedra,

mor-

mortal veneno le hacen,
no ay aficion que le estime,
no ay amor que sea bastante,
hermosura que se acuerde,
ni belleza que se ensalce.
Quiero bolver à saltar
las tapias que al jardin salen,
y subir en mi cavallo,
que atado dexè en la calle,
è ir la buelta de Milàn;
mas quien està aqui? *Bulc.* No passen
por encima de la gente.
Jul. Bulcano, levanta, infame.
Bulc. Quien es? *Jul.* Tu señor. *Bulc.* Par Dios
que me dormì como un padre;
perdoname, señor mio.
Jul. Tienes, Bulcano, la llave
de la puerta falsa? *Bulc.* Sì.
Jul. Pues damela luego. *Bulc.* Baste.
Jul. No me preguntes yà nada.
Bulc. Vesla aqui. *Jul.* Yà, honor, vengasteis
vuestra afrenta! aora falta
que del peligro me escape:
Cielos, què ilusion es esta?
Và à entrar, y sale Laurencia con luz.
Laur. Esposo mio. *Jul.* Què haces
por acostar à estas horas?
quiero asi disimularme. *ap.*
Laur. Estaba haciendo oracion,
y iba aora:: *Jul.* Escucha aparte;
dime, quien son dos que ocupan
mi noble lecho? *Laur.* Has de darme
primero albricias? *Jul.* Si harè.
Laur. Pues son, esposo, tus padres,
que en busca tuya han venido,
passando montes, y mares.
Jul. Valgame Dios! *Laur.* No lo crees?
pues llega, esposo, à mirarles.
Jul. No los descubras. *Laur.* Què tienes?
Jul. No los quiero vèr.
Laur. Què traes? *Jul.* Ay de mì!
Corren una cortina, y en una cama vèn los padres de Julian.
Laur. Aquella cortina
encubre sus venerables
presencias; pero què miro!
cubiertos estàn de sangre;
quien de tan grande desdicha
ha sido el autor cobarde?
Jul. Yo, Laurencia, yo fui aquel,
que este puñal arrogante
metí en su pecho inocente,
pensando (ò funesto trance!)
que era Federico, y tù.
Laur. Pues tyrano, què señales
de liviandad viste en mì,
para traycion semejante?
Patricida, desleal,
el mismo Sol, quando sale
bordando con rayos de oro
el pabellon de diamantes,
no es tan puro, no es tan casto
como yo, que imito à Ebadnes,
à Semiramis, y à Porcia,
en la honestidad constante;
y huelgome, ingrato esposo,
que à tan à tu costa halles
el desengaño presente.
Jul. Ay Laurencia, no me mates
con palabras rigurosas,
quando desta fresca sangre
cada gota es una flecha,
que passa de parte à parte
mi corazon afligido:
Abrase la tierra, y trague
en su seno el mas mal hombre,
que en el mundo pudo hallarse.
Caygan del Polo Celeste
rayos fuertes, y arrogantes,
que desvanezcan en humo,
que la fresca region hace
à un ingrato patricida,
à un vivorezno, que sale
de su madre à tener sèr,
y mata à su misma madre.
O constelacion divina!
ò efectos irremediables
de rigurosas Estrellas!
bien pudo este nombre darles,
pues yo, avisado del Cielo,
dexè mi Patria, y mis padres,
pues baxando altivas sierras,
y surcando varios mares,
à estrañas tierras passè,
solo para assegurarles
desta muerte desdichada,

y oy vienen à visitarme,
donde en mi puñal sangriento
hallaron el hospedage.
Congojas tiene el alma tan mortales,
que quieren ausentarme de su calcel;
ò efectos de mi estrella,
que aveis podido mas que mi inocẽcia!
mas yo la culpa tuve,
pues muerte no me dí quando lo supe.
Cubre, que no quiero vèr
estos cuerpos miserables;
y este puñal riguroso,
què hizo crueldad semejante
se deposite en mi pecho.
Vase à dàr con un puñal.
Laur. Detente, esposo, què haces?
Jul. Què importa que un patricida
se desespere, y se mate,
si à semejante delito,
no ha de aver perdon que baste?
Laur. Tu eres Cristiano? *Jul.* Bien dices,
Dios es piadoso; bien haces;
en reprehenderme mis yerros;
à Roma parto al instante,
à que el Vicario de Christo
perdone yerros tan grandes,
tu en Ferrara has de quedar.
Laur. Yo tenìa de quedarme
en Ferrara desta suerte,
para que tu confirmasses,
rezeloso de mi amor,
tus mentiras por verdades?
Contigo he de ir donde fueres,
que muger que querer sabe,
ha de seguìr al marido
en los bienes, y en los males.
Bulc. Yo tambien he de seguirte.
Jul. En el Puerto ay muchas Naves,
una dellas para Roma
nos darà breve passage;
vamos, esposo.
Salen Federico, y Criados.
Fed. Detente.
Jul. A què buen tiempo llegaste,
para que vengue mi enojo
en tu vida miserable.
Fed. Federico soy.
Jul. Què quieres?
Fed. Quiero, villano, matarte
para quitarte una joya,
que mas que este Reyno vale.
Jul. En otro tiempo sintiera
que me dixeras pesares
tan costosos; pero aora,
que el pecho arroja bolcanes
de fuego, agradezco mucho,
que desta suerte me hables.
Laur. Al uno quitè la vida;
ea, esposo, mueran, dales.
Jul. Assi llevareis la joya,
que aveis venido à robarme.
Bulc. Yo, como no tengo espada,
estoy libre destos trances.
Metelos à cuchilladas, y dice dentro.
Fed. Muerto soy. *Bulc.* Yà Federico
con su vida ha dado al traste.
Jul. Quien à sus padres matò,
no es mucho que à tí te mate.
Bulc. Cumpliòse la profecìa
del Ciervo que hablò en el valle.
Jul. Vèn Laurencia, vèn Bulcano.
Bulc. Yà te sigo; si me hablàre
algun Ciervo alguna vez,
y desdichas me anunciàre,
vive Christo, que al momento
tengo de meterme Frayle.

JORNADA TERCERA.

Sale èl Duque de Calabria, y un Criado.

Criad. Tan solo quiere salir
vuestra Alteza? *Duq.* Para vèr
esta divina muger,
que sujetar, y rendir
quiere mi valor, conviene
el poco acompañamiento.
Criad. En Calabria yo no siento
tanta belleza. *Duq.* Yo si,
que su belleza mirè,
que su cielo idolatrè,
y ciego el alma le dì.
No has visto una hermosa perla,
que en una concha se guarda,
que el que la vè se acobarda
quan-

quando pretende cogerla,
porque mira la fealdad
de la concha, y no repara
en la prenda hermosa, y rara,
que dà luz, y claridad
dentro desta? *Criad.* Si señor.
Duq. Pues assi te ha sucedido:
tu la viste en el vestido,
indigno de su valor;
no te ha hecho reparar
en el precioso joyèl,
que se guarda dentro dèl,
tan digno de venerar?
Pero aguarda, que aqui vienen
de un hombre pobre cargados
otros dos, que à mis cuidados
dàr algun alivio pueden.
Criad. Estos pobres? *Duq.* Si, que à voces
la acompañan. *Criad.* Y has sabido
si es alguno su marido?
Duq. Por inconveniente ofreces
esso à mi valor? *Criad.* Yo no;
pero aunque humilde el marido,
ha de ser siempre temido.
Duq. Nunca mi valor temiò.

Salen Juliano, y Bulcano, de Ermitaños, con el Demonio de pobre en los hombros.

Bulc. Si yo passare de aqui
me lleven diez caravelas
de diablos. *Jul.* No te consuelas,
Bulcano, con verme à mi
passar el mismo trabajo?
Bulc. Tu, que fuiste patricida,
sufre; mas yo, que en mi vida
he muerto un escarabajo,
por què tengo yo de hacer
penitencia à tu compàs?
Jul. Mas con Dios mereceràs.
Bulc. Yo no quiero merecer:
quando este pobre del diablo
pesára poco, pudiera
llevarle una legua entera.
Dem. Mi ardid desta suerte entablo,
temiendo que Julian,
que en trabajos no desmaya,
de mis manos no se vaya,
salì del negro bolcàn
donde padezco, y vestì,
porque de nuevo le cobre,
el trage humilde de pobre,
aunque yo sobervio fui.
Y poniendome à sus ojos,
enfermo oy à su Hospital
me lleva para su mal,
pues le ha de costar enojos,
si yo puedo, esta obra pia.
Bulc. Dì, pobre de Bercebù,
estàs untado de alexa?
comiste cazuela fria?
henchiste el buche de arroz?
còmo pàras tanto, dì?
Jul. Sufra por temor de mi.
Bulc. Sufra un toro tan atroz
trabajo. *Dem.* No puedo mas.
Bulc. Y fuera desto, este tufo
pobre, ò diablo, arroja un tufo,
que como yo voy detràs,
lo siento medianamente,
que no ay diablo que le aguarde.
Jul. No por esso se acobarde,
que yo irè atràs. *Bulc.* No me atormẽtes:
vive Dios, que ha de llevarle
la madre que lo pariò,
porque si le llevo yo,
le he de estrellar en la calle.
Dem. Mire, hermano. *Bulc.* No se llegue:
ò què tufo endemoniado!
tiene el higado dañado?
tiene algun mal que se pegue?
Si tendrà, Juliano hermano:
Si pretende santos fines,
busque quatro palanquines,
que yo:: *Jul.* No has de ser tyrano.
Bulc. Mas tyrano es quien porfia
en llevar este demonio,
pues su olor dà testimonio
de que es del Infierno espìa.
Dem. Hermano, no sea cruel,
yo (pues cerca està de aqui)
poco à poco irè. *Bulc.* Esso si,
cuerpo de Christo con èl.
Jul. Yo, para causarle assombros,
pues no me quiere ayudar,
le quiero, hermano, llevar,
aunque mas pese, en los hombros.
Dem. Mire, hermano. *Jul.* Callad vos,
que

que yo hago lo que debo,
pues quando asi un pobre llevo,
entiendo que llevo à Dios.
Vanse los dos.
Bulc. A las hermanas narices
de Julian lastima tengo,
basta que yo tambien vengo,
por sus casos infelices,
à mortificar mis huessos.
Duq. Pues la ocasion me disculpa,
quiero llegar. *Bulc.* Tengo culpa
yo acaso de sus sucessos?
Duq. No sè si ha de conocerme,
hermano. *Bulc.* Quando hermanamos?
el Duque es. *Duq.* Los dos llegamos.
Bulc. Algun bien pretende hacerme.
Duq. Solamente à que nos diga
quien es aquella muger,
que con èl passaba ayer,
llena de pena, y fatiga,
por Palacio. *Bulc.* Si dirè,
(mas què derretido viene!)
como algo Usia, que tiene
tantas riquezas, me dè.
Duq. Conocido me ha; tomad
este bolsillo. *Bulc.* Mi Dios
eterno, bien sabeis vos
mi mucha necessidad.
Parece descortesia
no tomarlo, y de mi Jesus
si; pero mas venga el plus,
y esteme atento Usiria,
porque tengo alguna prisa,
os dirè en breves palabras
la historia mas prodigiosa,
que ha sucedido en Italia.
La muger que preguntais
es de Ferrara, y se llama
Laurencia, que con aquel
que aora de aqui se aparta
con aquel pobre en los hombros,
la casò el Duque en Ferrara.
Que aunque veis su trage humilde,
la nobleza que acompaña
sus honestos pensamientos,
al Sol en pureza iguala.
Julian, que aqueste nombre
tiene el marido, por causa
de malevolos Planetas,
no por crueldad, que en èl aya,
matò à su padre, y su madre,
sin conocerlos, que es tanta
la fuerza de la desdicha,
y mas si estrellas la causan.
Convencido del delito,
y de la Justicia Sacra,
temeroso a Roma fue,
porque le absolviesse el Papa.
Absolviòle al fin, y luego
descalzo à la Casa Santa
fue, donde nos sucedieron
mil peligros, y desgracias;
y despues de aver andado
quantas Estaciones santas
tiene el mundo, quiso el Cielo,
que à dàr viniesse à Calabria,
donde solo de limosna
ha fundado aqui una Casa,
ù Hospital, donde se hospedan
quantos Peregrinos passan,
quantos pobres à èl acuden,
y allì los cura, y regala
èl, y la bella Laurencia,
compañera en sus desgracias.
Esta es, gran señor, su historia;
si acaso, como declaran
vuestros ojos, y el amor
de la pregunta, en el alma
os tocò de amor el fuego
de su esposa, quiero en paga
deste bien que me aveis hecho,
desengañaros; no es tanta
dificultad el llegar
con la mano à la estrellada
Region Celeste, y sacar
centro de luz de sus sacras
presencias, como vencer
à Laurencia hermosa, y casta.
Pues fuera de ser quien es,
avreis de saber, que trata
en cosas de Dios no mas,
y con ellas se regala
la mayor parte del dia
en oracion viva, y santa;
la otra parte dà al alivio
de los pobres que la llaman.
Un

Un gruesso silicio cubre
sus carnes, haciendo en blancas
clavelinas manchas roxas,
que lo ponen mas gallarda.
Esta es la verdad del caso;
por esso desengañada
vuestra aficion, no prosiga
en tan imposible causa.
Y pues lo he contado todo,
aqui la historia se acaba,
quedaos à Dios, porque es tarde,
y en el Hospital me aguardan. *vase.*

Duq. Confuso, Enrique, he quedado.
Criad. Con lo que ha dicho se acaba
tu aficion recien nacida.
Duq. Si, Enrique, que à cosas santas
debe tenerse respeto;
santa es Laurencia, no trata
yà mi amor de pretenderla,
aunque pretende ampararla.
De mi hacienda la he de dàr,
Enrique, limosna tanta,
que no sea menester
que la busquen en Calabria.
Los que à Dios servir pretenden,
nunca à las cosas que èl guarda
para sì, se han de oponer,
que es sobervia disfrazada.
Vamos, Enrique. *Criad.* Con menos
amor vàs yà. *Duq.* Tu te engañas:
aora voy mas rendido;
mas con diferencia estraña,
que la adorè por hermosa,
y aora la quiero santa.

Sale Julian, y el Demonio, y Laurencia con un candil.

Jul. Esse candil, mi Laurencia,
cuelga en aqueste portal,
y saca aqui un cabezal
para este pobre. *Vase Laurencia.*
Dem. Impaciencia
me sobra, quando reparo,
que es causa mi tyrania
de que este, en obra tan pìa,
descubra fervor tan raro.
Mas yo le harè desistir,
si puedo, de aqueste oficio,

Sale Laurencia con un cabezal.

Laur. Yà està aqui.
Jul. Dàs claro indicio
de lo que deseas servir
à Dios, Laurencia querida;
amigo, animo mostrad
por mi vida, y descansad,
pues yà la noche os combida.
Dem. Què descanso ha de tener
el que siempre està penando?
Jul. Los pobres vienen llegando.

Sale Bulcano con una geringa.

Bulc. Aguardate, Lucifer.
Jul. Hermano, adonde camina?
Bulc. Dizque aguarde hasta mañana,
hasta que le venga gana
de tomar la melecina.
Gentil flema en mi conciencia,
y decirme en voz sonòra,
no murmure por aora
vuessa merced de mi ausencia.
Jul. Quièn es essa? *Bulc.* No interpreta
en el mal modo de hablar
quien me ha podido enojar?
aquel diablo de Poeta,
ò lo que es, que està escriviendo
sobre la cama sentado.
Jul. No le dè aquesso cuidado.
Bulc. Yo me enfado, y yà me ofendo.
Si le viera estàr mirando
al Cielo, y luego baxarse,
concomerse, y menearse,
varios visages formando,
perdiera el sexo. Pues luego,
quando mi solicitud
iba à darle la salud,
decirme en lenguage Griego:
Buelvasela à la cocina,
ò echela à pobres diversos,
porque oleràn mal mis versos,
si me echa la melecina.
Jul. Buelvasela, hermano, allà,
pues yà su intencion ha visto.
Bulc. Aquesso no, vive Christo,
pues el gasto se ha hecho yà.
Aqueste pobre que truxo,
la tiene de recibir.
Jul. Esso tienes de decir?

Bulc. Pobre, que pareces brujo,
apercibete. *Dem.* Què quiere,
hermano? *Jul.* Ay tan gran porfia!
Bulc. Que toque esta chirimia
de la suerte que supiere.
El tiene bellaco olor,
como le ha mostrado yà,
y aquesta le limpiarà
de todo superfluo humor.
Jul. No vè que se morirà?
Bulc. Si esta no es buena, otra và,
que la vida le darà,
de gyrapliega muy fria.
Voy por ella.
Jul. Aguarde, hermano.
Sale un coxo, y un ciego.
Cieg. Alabado sea el Señor.
Jul. Para siempre le dè honor,
amigo, el linage humano.
Bulc. Quantas bolsas le han raspado
esta tarde, hermano ciego?
Cieg. Si à tener vista no llego,
còmo tendrè esse cuidado?
Bulc. El es ciego? como yo:
y el hermano coxo, à fè,
que es hermano de Noè;
con quantas tazas cayò
la romana? *Cox.* Con muy pocas.
Bulc. El olor me ha consolado,
lindamente avreis brindado.
Laur. Aquessas palabras locas
refrene. *Dem.* Si no se muda,
grande es mi mal. *Jul.* Què le diò?
Dem. No sè nada. *Bulc.* No digo yo,
que ha menester el ayuda?
Coxo, y ciego, entre los dos
le tened. *Dent.* O dura suerte!
Bulc. Si no le teneis bien fuerte,
tengo de echarosla à vos.
Jul. Quiere que me enoje yo?
Bulc. Pues vale en ello la vida.
Salen dos Pobres.
Pob. 1. La Virgen esclarecida,
de quien la Vida naciò,
sea bendita. *Tod.* Amen. *Dem.* Infierno,
tu Principe està rabiando.
Bulc. Por Dios, que me està tentando
de asir un garrote tierno,
y darle noventa palos.
Jul. Sientate, Laurencia mia,
y con aquestos extremos,
pobres de Dios, platiquemos.
Laur. Esso mismo pretendia.
Sale una pobre hilando con una rueca, y un niño de la mano.
Pob. Acà estamos todos. *Jul.* Ola,
bolved à entrar luego vos,
y decid, loado sea Dios.
Bulc. No ha sido aquesta vez sola.
Pob. Que anduve necia os confiesso:
loado sea Dios. *Jul.* Esso si,
adentro estareis, no aqui.
Bulc. Donde huvo el contrapeso?
mas que acierto quien fue el padre.
Jul. Bulcano, no seas pesado.
Pob. Quien? *Bulc.* Sacristan, ò Donado,
sino es que no sois su madre.
Pob. Mal profetizais. *Sale un Estudiante.*
Estud. Loado sea el Señor.
Jul. Y lo ha de ser.
Bulc. Escolar, mas que ha de aver
aquesta noche nublado.
Sale un Soldado.
Sold. Bendito el de lo alto sea
por los siglos. *Bulc.* Yà escampa,
Soldadito de la Xampa.
Sold. No ay mas luz? *Bulc.* Vaya à Guinea
si quiere mas luz, hermano.
Sold. Pues vive Dios, ignorante,
que si saco la tajante,
que de un rebès inhumano
te embiarè yo à cenar
con Bercebù. *Andan à palos con el Soldado.*
Bulc. Què es aquesto?
aqui de los pobres presto.
Cieg. A palos le he de matar.
Jul. Amigos, ola, què haceis?
Cieg. Todos por tì le han dexado.
Sold. Vive Dios, que me han quebrado
cinco costillas, ò seis:
mañana serà de dia,
y con luz sabrè vengarme.
Bulc. Por Dios, que no he apartarme
de toda la probe ria. *Cantan dentro.*
Yà se sale Julian
un Martes por la mañana,

afligido, solo, y triste,
de aquessa Ciudad de Albania.
Sus padres dexa, y su tierra,
y camina àzia Ferrara;
la causa por què se ausenta
os dirè sin faltar nada.
Jul. Quien canta mi historia triste?
Bulc. Aunque tu historia se canta,
nadie sabe que eres tù,
es una muger cuytada,
que alivia sus penas tristes,
sentada sobre una cama,
porque quien canta es adagio,
que sus tristezas espanta.
Cox. Quien era este, Julian?
Bulc. Duermanse yà, noramala,
y callen. *Dem.* Rezando està,
rabio, y peno. *Bulc.* Y èl no calla?
mas que le tengo de echar
la melecina, si habla.

Buelven à cantar.

Por no matar à sus padres
hizo aquesta ausencia larga,
porque un Ciervo le hablò
andando en el monte à caza.
El, viendo aqueste prodigio,
por huìr desta desgracia,
à pesar de inconvenientes,
fue la buelta de Ferrara.
Cieg. Bien canta por vida mia.
Bulc. Quien os mete à vos si canta
bien, ò mal? *Jul.* Que ya mi historia
ande en lenguas de la fama!
Dios mio, tened piedad
de mi. *Dem.* Con què veras llama
à Dios! *Laur.* Hermano, què tiene?
Dem. Cierto desmayo lo causa.
Laur. Alguna cosa que coma
haz, Julian, que le traygan.
Jul. Acude à lo mas ligero,
Bulcano; unos huevos traygá
para que conforte el pecho.
Bulc. No serà mejor diez balas
de arcabuz, que le hicieran
diez bocas en las entrañas?

Buelven à cantar.

Y la noche que llegò
matar al Duque intentaban
embidiosos enemigos
de su nobleza, y su fama.
El llegò à favorecerle,
y teniendole en su casa,
por muger le diò à Laurencia,
rica, noble, y estimada.

Sale Bulcano con dos huevos.

Bulc. Tome, y rebiente con ellos.
Dem. Mi hambre, amigo, aunque es rara,
ningun monjar apetece.
Bul. No los quiere? *Dem.* No. *Bul.* Pues vaya,
aora le quiero mas; *Sorveselos.*
pero mire con què gracia
me los sorvo yo. *Jul.* Ay Laurencia,
y quien entonces pensara
tal desdicha! *Laur.* Amado esposo,
pon en Dios tus esperanzas.
Bulc. Què le parece? *Dem.* Muy bien.
Jul. Comiòlos? *Bulc.* Como tarasca
los engullò. *Jul.* Dì si quiere
mas. *Bulc.* Quiere mas? *Dem.* Esto basta.
Bulc. Mejor fuera decir sì,
para que viera la gracia
que tengo en sorverme huevos.
Sold. Callaràn yà?
Cox. Todos callan. *Cantan.*
Tenìa un hermano el Duque,
que à Laurencia festejaba
antes que casada fuesse,
con una aficion estraña.
Rezeloso Julian
de sus amorosas ansias,
aviendo en su esposa oìdo
unas dudosas palabras.
Jul. Aquellas fueron mi muerte
quando tù dormida estabas,
pensando yo que en mi afrenta
las decias; toda el alma
me movieron para dàr
triste fin à mi desgracia.
Laur. Afrenta fue que me hiciste.
Jul. Nunca es cuerdo quien bien ama.
Sold. Aquesta xacarandina
ha tenido veinte pausas;
no callaràn con el diablo?
Pob. No se aflijan, todos callen. *Cantan.*
Fingiò, que el Duque, su dueño,
à la Duquesa de Mantua

le embiaba con un pliego,
y no saliò de Ferrara.
Vinieron aquella noche,
(ved què notable desgracia !)
sus Padres de Peregrinos,
à verle en su misma casa.
Y en estando en ella, hallò
dos personas en su cama,
y pensando ser su esposa,
y el galàn que le agraviaba,
diò en sus inocentes pechos
infinitas puñaladas:
prodigio que sucediò
en la Ciudad de Ferrara.

Estud. Sucesso notable ha sido.

Cox. Yà estarà de aquel el alma
en los Infiernos ardiendo.

Pob. Por què? fue por desgracia?

Cox. Porque si. *Estud.* Linda disputa.

Cox. Miràra èl en hora mala
primero lo que hacìa;
si fuera mi camarada,
que es ciego, y vèr no podìa,
adonde los golpes daba,
aun podìa tener disculpa.

Cieg. El tiene bellaca causa
en el Tribunal de Dios.

Dem. Todos aquestos amparan
mi parte. *Jul.* Ay Laurencia mia,
todas aquestas palabras
son balas de pieza gruessa
que las entrañas me passan!

Laur. No os aflijais, dulce esposo.

Bulc. Necios, dignos que una alabarda
tome possession en todos;
Dios no es piadoso? *Dem.* No es causa
esta para que intervenga
su Misericordia santa.

Bulc. Què, tambien sale el hediondo
à meter su cucharada?
pues venid acà, almofrex,
ò es Dios, ò no es Dios.

Laur. Repara
en lo que dices. *Bulc.* Si es Dios,
todo lo puede, y lo allana
su poder; y suponiendo,
que Dios, causa de las causas,
lo puede todo, y estando
cierto, que su Soberana
Magestad se inclina mas
à la piedad, que à la sacra
justicia; por què ninguno,
aunque ofendido le aya
con mas pecados, que el màr
en su centro arenas guarda,
ha de percibir cobarde
secreta desconfianza?
Un Monarca deste mundo,
que es una hormiga, un no nada,
comparada à la deydad
del Soberano Monarca,
quando un vassallo le ofende,
quando un subdito le agravia,
no sabe èl templar su enojo,
y le perdona, y ampara,
imitando à Dios? Pues si hace
un hombre accion tan hidalga,
un Dios, dependencia sola,
siendo causa de las causas,
con hazaña mas altiva,
con mas superior ventaja,
no ha de excederle, mirando
su Clemencia Soberana?
Veis como sois unos necios?

Jul. Ay, Laurencia, estas palabras,
con ser el sugeto humilde,
me buelven al cuerpo el alma!

Dem. Consuelo recibe, oyendo
palabras que à mi me matan:
mas yo le he de hablar à solas,
harè que aquestos se vayan
deste portal, rebolviendo
la noche serena, y clara,
con agua, piedra, y granizo.

Dentro ruido de truenos.

Bulc. Recoger, por Dios, que anda
rebolviendose yà el Cielo
de nubes negras, y pardas;
y si llueve, vive Christo,
que os aveis de mojar. *Sold.* Preñadas
nubes, de su centro arrojan
piedras embueltas en agua.

Cox. El Cielo se viene abaxo.

Cieg. Ea, à recoger las mantas,
y caminar àzia dentro. *Vanse los pobres.*

Jul. Ea, Laurencia, què aguardas?

entra

entra à dormir; que yo quiero
hablar folas dos palabras
à elte pobre. *Laur.* Yo obedezco.
Bulc. O Efcolar! por eftas barbas,
que os tengo de vifitar
los hueffos con una tranca.
Vafe Laurencia, y Bulcano.
Jul. Yà cefsò la tempeltad,
no os levanteis de la cama.
Dem. Algo aliviado me fiento,
no importa nada el dexarla.
Jul. Venid acà, hermano mio,
còmo fabeis vos, que el alma
de aquel Julian, que hizo
tan grande delito en Ferrara,
no puede falvarfe, fi es
Dios piadofo?
Dem. En muchas aulas,
adonde muchos Doctores
afsiften de ciencias varias,
fe ha confultado efte cafo,
y todos juntos declaran,
que es impofsible falvarfe.
Jul. Propufieron la ignorancia
que tuvo en aquel delito?
Dem. No ay abono que le valga,
que la ignorancia en el hombre
no quita el pecado. *Jul.* Salgan
de mis ojos; fi es verdad,
copiofos arroyos de agua.
Dem. Y hizo el pecado mas grave
en no matarlos en gracia.
Jul. Què dices? *Dem.* Que en el Infierno
un fanto varon, que à Italia
enriquece, los ha vifto
penar en ardientes llamas.
Jul. Ay de mì, divinos Cielos!
tiemble el juicio, tema el alma,
mis padres penando eltàn!
què, efperas las mifmas penas?
pues, Julian, tù à què aguardas?
què, aguardas las mifmas llamas?
pues con fer Dios tan piadofo,
no ay deidad que à mi me valga.
Dem. Con vueltra licencia quiero
recogerme.
Jul. El Cielo os haga
mas dichofo que yo foy.
Dem. No efpero dichas, venganzas
apetezco folamente,
pues en vengarme de un alma
me vengo de Dios; aora
para que aquellas palabras
tengan mas confirmacion,
ha de vèr entre las llamas
la figura de fu padre,
que fobervio le amenaza. *vafe.*
Jul. Adonde fe efconderà,
Dios Eterno, mi malicia,
fi yà por vueltra jufticia
condenada el alma eftà?
Tragueme en fu centro obfcuro
la tierra, ò el màr mas fuerte;
pero de ninguna fuerte
de vos eftarè feguro;
gran Señor, fi muerte dì
à mis padres con pecado,
no los matè con cuidado:
bien fabeis, Señor, que huì
varias tierras, por no hacer
cierta la defdicha mia,
defde el infelice dia
que la comencè à temer.
Si es afsi, como fabeis,
por què no me perdonais?
por què de piedad no ufais,
pues effe oficio teneis?
Si eftaba yà decretado,
que efto avia de fer por vos,
y vos fois Dios; como à Dios
puede un hombre defdichado
refiftir, Señor? Señor,
perdonadme; mas què es efto?
què clamor trifte, y funefto
pone en mi pecho temor?
Ay de mì! la tierra fria
fe abre, y della falir veo
un bulto mortal, y feo,
y àzia mì los paffos guia.
Aunque la infernal prefencia
defconocerla me quadre,
pienfo que es mi padre.
Sale Ludovico por debaxo del tablado con llamas.
Lud. Padre,
effa llamar tu imprudencia

à quien te hizo tanto bien,
y tù tan mal le pagaste,
pues el cuerpo le mataste,
y el alma, ingrato, tambien?
Seis puñaladas me diste
con tu sangriento puñal,
de cuyo golpe mortal
baxar al centro me hiciste;
en tu cama, con sossiego,
aquella noche me vì,
y à la mañana, por tì,
estaba en cama de fuego.
Dios el alma me infundiò,
y tù, ingrato, con matarme,
fuiste bastante à quitarme
la vida, que Dios me diò.
Maldito el infeliz dia
cruel, en que te engendrè,
pues esse dia formè
tu desdicha con la mia.
Mas si puedo algun consuelo
en el Infierno tener,
es que te tienes de vèr
en el mismo desconsuelo.
Silla prevenida està,
aunque tù ufano lo ignoras,
cercada de abrasadoras
llamas, que el Infierno dà.
Quedate en tu manifiesto
engaño, hijo enemigo;
pero advierte, que te digo,
que has de acompañarme presto.
Hundese por debaxo del tablado.
Jul. Què mas claro testimonio
de mis desdichas prevengo,
si yà por tan cierto tengo
ser esclavo del demonio?
Darème muerte inhumana;
mas desto què bien espero?
si Dios es hoy justiciero,
serà piadoso mañana.
Mas si yà estoy condenado,
y silla està prevenida,
acabese yà la vida,
y con ella mi cuidado.
Pero à Dios no llaman Fuente
de Misericordia? Sì;
què importa si para mì
parò su dulce corriente?
Pues en Dios puede cessar
la Misericordia? No;
porque à faltar, bien sè yo
que se avia de condenar
la mayor parte del mundo.
Pues si en Dios piedad se halla,
fuerza es el manifestalla;
pero si yà en el profundo
estoy, còmo ha de valer?
mas basta que desasida
estè el alma de la vida,
porfiar hasta vencer
es justo, Divino Dios,
ò bolverme à lo que fui
antes de nacer, ò aquì
alcance el perdon de vos.
Sale Laurencia, y el Niño Jesus de pobre.
Laur. Si à Julian vais buscando,
aqui Julian està.
Niño. Desconsolado estarà,
mas yo le irè consolando.
Jul. Laurencia.
Laur. Este Niño hermoso
os busca. *Jul.* Rostro Divino.
Niño. Vengo aora de camino,
en estremo caluroso,
y quisiera descansar
en vuestro Hospital. *Jul.* Quisiera
que un rico Palacio fuera,
para mejor hospedar
vuestra persona, que cierto,
que un Angel representais;
què teneis, pues? què pensais?
Niño. Un mal que tengo encubierto
me trae assi. *Jul.* Ojos serenos,
decidlo, que en mis porfias,
olvido desdichas mias,
por curar males agenos;
què dolor teneis? *Niño.* De amor.
Jul. Y amor os hace penar?
Niño. Amor pobre me hace andar
entre el frio, y el calor.
Jul. Teneis Padre?
Niño. Y Madre tengo.
Jul. Donde sois quiero saber,
Niño. De la Ciudad de placer.
Jul. Esse es el que no prevengo

yo

yo para mi. *Niño.* Por què no?
Jul. Porque Dios justo, y piadoso,
por un caso riguroso
al Infierno me arrojò.
Niño. Al Infierno? vivo estais.
Jul. Què importa si definido
està el fin? *Niño.* Por quien lo ha sido?
Jul. Por Dios. *Niño.* Vos os engañais.
Jul. Y mis padres desdichados,
por su mandamiento eterno,
padecen en el Infierno.
Niño. Essos miedos son formados
de la ilusion: Què direis
de vuestro engaño notorio,
si aora en el Purgatorio
à vuestros padres vereis?
Jul. Si al uno he visto cercado
de fuego, serà impossible.
Niño. A mi poder infalible
Cielo, y suelo està postrado.
Alzad los ojos vereis
vuestros dos padres, Julian,
adonde purgando estàn
sus culpas. *Jul.* Poder teneis
para todo, Niño hermoso,
no conoceros fue error;
vos sois el Supremo Autor,
vos sois mi Dios poderoso.

Aparecen en alto los padres de Julian con tunicas blancas.

Cant. Quando serà aquel dia,
Señor de Tierra, y Cielo,
que de este fuego libres,
vuestra vista gocemos?
Niño. Presto vereis mi gloria,
que oy piadoso pretendo,
en pago de la muerte,
que un hijo os diò, poneros,
por la gran penitencia,
que en este mundo ha hecho,
en las Celestes sillas,
que prevenidas tengo.
Julian, no desmayes,
tèn valeroso pecho,
Dios soy, y precio mas
tener el nombre excelso
de amante, y de piadoso,
que no de justiciero.
El trage humilde quito,
y en el de Dios me quedo,
y delante de ti
subo à mi sacro assiento,
llevando en compañia
à tus padres contentos,
pues oy por ellos cumple
su glorioso deseo.

Và subiendo el Niño Jesus, dexando el vestido de pobre, y sale el Demonio.

Bulc. Donde diablos và este pobre
tan aprissa? *Dem.* Yà no es justo
que sufran mis impaciencias
mas penas que las que sufro.
Dios eterno, què es aquesto?
no te espantes si divulgo
por injustas tus sentencias,
aunque te precias de justo.
Tu baxas del sacro assiento,
bordado de rayos puros
del Sol, y en el Hospital,
que edificò un hombre injusto,
un patricida tyrano,
te hospedas, y dàs seguro
de su salvacion: Tu amor
mucho vale, y puede mucho;
pero esse divino amor
no en sugetos como el suyo
has de emplearle. Tu sabes
si te ha ofendido en el mundo
este ingrato, pues matò
con el acero robusto
à sus padres inocentes,
y à Federico, segundo
hermano del de Ferrara,
por testimonio que impuso
à su inocencia? pues còmo
de los celestes coluros
baxas para regalarle,
y darle en sus penas gusto?
No fuera mejor mostrar
de tu justicia el agudo
acero desembaynado,
y arrojarle à los profundos,
donde su maldad pagàra
entre el vaporoso humo
de resina, y alquitràn?

Què

Què es esso, Señor? yà es mucho
el amor que al hombre tienes;
y yà es, Señor, sin segundo
el rigor con que me tratas
en mis penas, y disgustos.
Niño. Fiero dragon, enemigo
del hombre, cuyo amor pudo
baxarme del Cielo al suelo
à los trabajos del mundo:
Si Julian me ha ofendido,
por esso alcanzò discurso
para hacer penitencia,
pues en ella excediò à muchos:
Yo le perdono, y por èl
el tiempo à sus padres suplo,
que avian de estàr penando;
venid à mi lado, justos,
y escogidos de mi Padre.

Avrà un trono grande de gloria, y enmedio el Niño Jesus, y vàn subiendo las Almas de Ludovico, y Rosaura.

Dem. Venid à mi lado, injustos,
quantos mordaces dragones
sois tormentos del profundo.
Niño. Gozad mi Gloria contentos.
Dem. Sufrid, tristes, mis disgustos.
Niño. Fiesta os hacen yà los Cielos.
Dem. Llanto ofrece el seno obscuro.
Niño. Los Paraninfos os abren
yà las puertas. *Dem.* Fuego, y humo
sale, mi puerta se ha abierto.
Abrese una boca de Infierno.
Niño. Yà entrais en el Reyno justo.
Dem. Yo entro en mi Reyno tambien,
porque mis sequaces juntos
lloren tambien los agravios,
que nos hace el mayor tuyo.
Bulc. El và muy bien despachado.
Jul. Laurencia, mira què gusto
siente el alma.
Cubrese la apariencia, y el Demonio se entra por la boca del Infierno.
Laur. No te dixe,
que era Dios piadoso? *Jul.* Tuvo
misericordia de mi
su sacro amor. *Bulc.* Luego al punto
tengo de quemar la cama
donde estuvo el perro rucio.
Jul. Bien haràs. *Bulc.* No sè què diera
por aver echado al punto
entonces la melecina.
Jul. Ea, amigos, todos juntos
hemos de dàr à Dios gracias
deste bien: luces al punto
sacad, y en la Iglesia entrèmos.
Laur. Agradecimiento es justo.
Bulc. Lo que falta de esta historia,
es, que el Duque, que esto supo,
diò rentas à este Hospital,
y en èl acabaron juntos
muy santamente los dos.
Los yerros, y faltas que huvo
perdonen vuessas mercedes,
assi libres del astuto
patillas se vean el dia
que partieren deste mundo.

FIN.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Salamanca, en la Imprenta de la Santa Cruz, Calle de la Rua.